

Biografía de don Antonio Victory Taltavull

(Leída por su autor, don Francisco Hernández Sanz)

El día 3 del próximo pasado enero dejó de existir el ilustrísimo señor don Antonio Victory Taltavull.

Con su muerte perdió el Ateneo la más firme columna que lo sostuvo, desde su presidencia, durante sus primeros veinticinco años; la Ciudad, al honorable patricio, que desde la Alcaldía, no soñó en otra cosa que en su engrandecimiento; sus amigos, al compañero bondadoso y leal.

Unidos por estrecha amistad, desde la infancia, amistad no entibiada jamás en el transcurso de más de medio siglo, pude, como pocos, apreciar las excelencias de su noble carácter. Descendiente de una generación de valientes marinos, cuyas proezas esmaltan las páginas de nuestra historia isleña, hubo de heredar aquella firmeza en sus resoluciones y aquel reposado cálculo en sus empresas, características de los hombres avezados a luchar a todas horas.

Esta Casa ha querido honrar al viejo amigo y compañero del extinto, confiándole la redacción de su biografía, deferencia que estimo en lo mucho que vale, ya que me proporciona la satisfacción de poder rendir públicamente este tributo a su memoria. La vida del señor Victory debe estudiarse bajo dos aspectos, como militar y como ciudadano.

En 1.º de septiembre de 1882, es decir, a los veintinueve años cumplidos, (había nacido el día 24 de junio de 1861) ingresó

en la Academia del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército siendo tres años más tarde, por R. O. de 18 de julio de 1885, ascendido a Alférez Alumno con arreglo al Reglamento de la misma.

Una vez terminados sus estudios y prácticas reglamentarios, con notable aprovechamiento cursados, fué promovido por R. O. de 3 de julio de 1887 al empleo de Teniente, siendo destinado a Baleares con el objeto de verificar las prácticas de Infantería que empezó en septiembre de aquel año en el regimiento de Filipinas y más tarde en el Mindanao hasta fines de abril de 1888 en que fué destinado a Cataluña para verificar las de Artillería y las de Caballería.

En agosto de 1889 se incorporó a la 4.^a compañía del primer batallón del 4.^o Regimiento de Zapadores Minadores, destacado en Mahón, y desde 1.^o de noviembre del mismo año hasta fin de julio de 1890 en Barcelona, en el mismo Regimiento.

Durante esta última temporada asistió a las Escuelas Prácticas de Conanglell y a las maniobras de Calaf como Oficial de E. M. de la 4.^a Brigada de la División de Infantería.

Organizada en Barcelona en 1891 la Brigada que debía asistir a las maniobras de Vich y Conanglell con ella partió el señor Victory el día 14 de septiembre.

Con ocasión de la huelga de obreros que tuvo lugar en Barcelona y pueblos de su llano, durante los meses de junio y julio de 1892, coadyuvó al mantenimiento del orden público. Por R. O. de 3 de diciembre fué destinado a la Comisión del Mapa Militar de España incorporándose inmediatamente a la misma en Tarragona.

Por R. O. de 15 de noviembre de 1893 se le nombró en comisión para prestar sus servicios en la Comandancia General de Melilla a cuya plaza llegó el día 22 del indicado mes.

Inmediatamente después de su llegada tomó parte en las operaciones de guerra que se desarrollaban. Los importantísimos servicios que prestó en los desembarques de tropa, ga-

nado y material, su pasmosa actividad en el establecimiento de campamentos, los diferentes reconocimientos que llevó a cabo situando repetidas veces los fuegos de protección de obras avanzadas frente al enemigo, su valor acreditado, su reconocido celo, su gran laboriosidad y aquellas condiciones de equidad y acierto demostradas al distribuir entre todas las fuerzas del Ejército y Marina cuantos donativos se recibían en metálico y especies, merecieron de sus Jefes las más calurosas alabanzas y que fuera propuesto para una recompensa, siendo agraciado por R. O. de 11 de enero de 1894 con la cruz de primera clase del Mérito Militar.

El señor Victory acababa de demostrar su talento militar, su carácter organizador y el temple de su alma.

Vuelto a la Comisión del Mapa se le confiaron varias comisiones asistiendo a las maniobras que tuvieron lugar entre Barcelona y Lérida, al mando del general Mackerma.

Por R. O. de 13 de abril de 1895 fué ascendido a Capitán, siendo destinado al Cuartel General del 4.º Cuerpo de Ejército y por otra de 16 de agosto se le concedió Mención honorífica por el levantamiento del plano de la zona comprendida entre los ríos Besós y Llobregat, la costa y los montes Tibidabo

Trabajador incansable, supo, en medio de las obligaciones inherentes a su cargo, aprovechar el tiempo libre que aquellas le dejaran, escribiendo en 1896 su notabilísimo trabajo *Memorandum del Oficial de Estado Mayor en Campaña y en grandes maniobras*, publicada en Barcelona un año más tarde. Se trata de una obra de 630 páginas en 4.º, única en su clase, que, según uno de sus biógrafos, se hacía indispensable a los oficiales del Ejército por contener cuanto es necesario conocer en reglamentos tácticos para el servicio de Campaña, de maniobras e instrucciones complementarias de transportes, amén de las disposiciones oficiales vigentes con anotaciones de las ordenanzas, Códigos, Reglamentos e Instrucciones citadas en su texto, ilustrada, además, con más de cien grabados intercalados.

La prensa profesional se ocupó de ella extensamente prodiendo a Victory calurosos elogios y por R. O. de 28 del indicado año se le concedió la Cruz de 1.^a clase del Mérito Militar con distintivo blanco pensionada con el 10 por 100 de su sueldo. Otro honor, más señalado todavía, le esperaba a Victory con motivo de la publicación de su interesante libro; parte de su texto se declaró oficial para nuestra Escuela superior de Guerra y años más tarde, en 1909, para la clase de Estado Mayor y el curso de idioma español creado en la Escuela Militar de Fort Leavenworth en Kansas de los Estados Unidos de América.

A últimos de 1897 se le destina al distrito militar de Filipinas. En 9 de octubre embarca en Barcelona en el vapor « Covadonga » y llega a Manila el día 6 de noviembre.

Adscrito al E. M. de la Comandancia General del Centro y Norte de Luzón, empiezan para nuestro ilustre paisano las penalidades y privaciones en aquella ingrata campaña que había de acabar con nuestro poderío colonial.

A las órdenes del general de Brigada don Ricardo Monet y mandando la vanguardia, compuesta de cuatro secciones una de Infantería de línea, una de cazadores y dos de voluntarios movilizados, asistió al combate de Camausi, durante los días 27 y 28 de aquel mismo mes, permaneciendo constantemente en la guerrilla y al frente de las columnas de asalto mereciendo por su valiente comportamiento ser condecorado con la Cruz de 1.^a clase de María Cristina.

A últimos de aquel año se le encarga del Detall de la 2.^a Brigada de la división del centro de Luzón y a principios de 1898 del de la Comandancia General de Nueva Ecija tomando parte en las operaciones de campaña en las provincias de Tarlac y Pampanga.

Vuelto a la Comandancia General del Centro de Luzón asistió a los encuentros y reconocimientos que tuvieron lugar en los alrededores de Apalit y San Simón auxiliando al destacamento del primer puesto y batiendo a los *Gabinistas*. La

Cruz de Carlos III fué el premio que obtuvo por su heroico proceder.

Acababa de estallar una rebelión en el Norte de Zambales. A las órdenes del general Monet salió para Pangazinan y al frente de la Caballería emprendió una rápida marcha desde Dagnpan a Alaminos para establecer el contacto con la columna Olaguer-Feliu, que marchaba a vanguardia, teniendo fuego con los rebeldes en el barrio de San Pedro. Después de haber efectuado un reconocimiento en Balincaguin, almando de compañías de indígenas y de Cazadores, marchó sobre Bolinas asistiendo al combate del monte Tinaitayan, que tuvo lugar el día 14 de marzo, en el que Olaguer se batía como un tigre acosado por todas partes por una chusma sedienta de venganza, diezmando al enemigo al frente de un puñado de valientes, por lo que fué ascendido a Comandante.

Los rebeldes habían secuestrado y guardaban oculta y enterrada en el pueblo de Saragoya una caja de caudales. Victory fué el encargado de la difícil misión de rescatarla; el día 15 de marzo salió de Bolinas; escoltado por una columna llegó al sitio en donde se suponía guardaban el tesoro. Después de muchas pesquisas, averiguaciones y registros, efectuados durante la noche, y después de hacer unos veinte prisioneros pudo, por fin, encontrar la referida caja enterrada en una huerta. Transportada a la costa de Saragoya fué depositada en un bote del crucero de guerra « Don Juan de Austria » y embarcado en él, después de un penoso viaje de cinco horas al remo, llegó a Bolinas en donde hizo entrega del arca de hierro que una vez abierta en el crucero resultó contener 9.970 pesos en plata. Con una Mención Honorífica fué premiado este importante servicio.

Embarcado en el « Don Juan de Austria » llegó a Manila el día 18 del indicado marzo de donde salió diez días después para la provincia de Bulacan, en donde, después de haber efectuado varios reconocimientos en la zona comprendida entre la calzada de Balinag a San Miguel de Mayumo y en los montes de Biac-na-bató, regresó a San Fernando de la Pampanga.

La insurrección filipina atravesaba su período álgido. El día 3 de abril los destacamentos de Bautista y Bayambang sufrían serios ataques de los insurrectos mandados por el cabecilla Pablo Rivera. Allí fué enviado Victory al mando de una columna compuesta de 100 cazadores, 30 voluntarios de Macabebe y una sección de Caballería logrando, después de reconocidos los montes de Bamban, dispersar aquella partida no sin causarle muchas bajas y destruyendo el alojamiento de su jefe rebelde.

El 17 del mismo mes de abril y con objeto de operar en la región occidental de Pangasinan salió para Dagupan y Bayambang tomando parte el día 20 en las operaciones efectuadas en aquellos montes y toma de los formidables campamentos de Macalin y Palali, mereciendo por su heroico comportamiento y valor sereno se le formase juicio de votación.

El 20 de mayo la escuadra norteamericana se había a lueñado de las aguas del archipiélago después de haber destruído en Cavite la que España tenía en dichos mares.

Embarcado Victory en el vapor mercante « Fortuna » salió de Dagupan para gestionar en Alaminos, a las órdenes del general Monet, la persecución de los importantes cabecillas de Pangasingue y Tambales. Vuelto a Dagupan y de aquí por línea férrea a San Fernando, se incorporó a la columna del indicado General.

Habiendo estallado una insurrección general en la provincia de Bulacan tomó parte en las distintas acciones que se llevaron a cabo para sofocarla, debiendo consignar la de Barondín y Malolos (31 de mayo) en las que fué derrotado completamente el enemigo.

Cumpliendo órdenes del General en Jefe, el día 14 de junio salió de San Fernando con la columna del general Monet y numerosa impedimenta para acudir en auxilio de Manila. Atacada la columna por sus cuatro costados tomó parte en las reñidas acciones de Santo Tomás y de Minalin, por cuya conducta se le formó juicio de votación, llegando por ríos y

esteros el día 16 a Macabebe embarcado en el cañonero « Leyte ».

No habían acabado los sufrimientos padecidos en aquella tierra inhospitalaria.

Sitiada la columna en Macabebe por gran número de insurrectos, sosteniendo tiroteo diario y bombardeada el día 25, se dispuso la salida para Manila en pequeñas embarcaciones. Salió la columna acompañada de infinidad de señoras que, descalzas, hambrientas y rendidas de fatiga, veían cerner la muerte sobre sus cabezas.

El día 26 salió en una pequeña barca acompañando la familia del general Monet y después de salvar un recio temporal que se desencadenó en la bahía llegó a la capital el día 27.

Al llegar a Manila fué destinado al E. M. del Ejército y Capitanía General tomando parte en la defensa de la plaza, bloqueada y sitiada por norteamericanos e insurrectos, hasta el día 13 de agosto, que capituló, hallándose aquel día Victory en el barrio de Malate durante el combate en que los americanos rompieron nuestras líneas avanzadas.

Siguió sirviendo Victory en el E. M. del Ejército capitulado hasta el día 1.º de octubre en que, enfermo y abatido, embarcó, con seis meses de licencia, para España en el vapor inglés « Esmeralda », tomando en Hong-Hong el « Australien », de la línea francesa, para desembarcar en Marsella el día 6 de noviembre y por línea férrea llegar a Barcelona el día siguiente.

Además de las recompensas citadas en el transcurso de la narración de sus hechos culminantes en la campaña de Filipinas, hay que añadir la Medalla de plata creada por decreto de 3 de febrero de 1898 para conmemorar los servicios prestados por los voluntarios locales y movilizados durante la campaña de Luzón; la Cruz de 1.ª clase del Mérito Militar sencilla, que le fué permutada por la de Isabel la Católica, la Medalla de la Campaña de Filipinas, creada por R. D. de 26 de enero de 1898, y dos Cruces rojas de 2.ª clase del Mérito Mi-

litar.

Entre los muchos episodios de la guerra filipina, en que tomó parte, que se complacía en referir en sus ratos de íntima expansión, recordamos algunos que por lo interesantes son dignos de que sean conocidos.

Encontrándose en la provincia de Bulacan una terrible plaga de insectos llamados *Comegen* devoró un pueblo entero cuyas casas estaban construidas de caña y nipa, dejando sin albergue a todos sus habitantes. Victory se creyó en el deber de telegrafiar a la Capitanía General aquella desoladora noticia; mas en la Capitanía creyendo que *Comegen* era el nombre de uno de tantos cabecillas se le ordenó que inmediatamente y al frente de la Caballería saliera en su busca para lograr su captura.

Cuando a raíz de la rebelión estallada en Zambales la prensa española periódica, mal informada, daba cuenta de haber sido copadas las columnas de Olaguer y de Monet y pasados a cuchillo sus jefes y oficiales, la señora de Victory, que vivía a la sazón en Barcelona, hubo de oír pregonar, horrorizada, en el momento de salir de misa, la falsa noticia de la muerte de su esposo, siendo preciso conducirla a un dispensario, sin conocimiento.

Al desembarcar Victory con los repatriados en Hong-Hong, hubo de sufrir los insultos groseros de los chinos que querían a toda costa escupir a los españoles en su rostro. Gracias a la intervención de la policía inglesa pudieron evitarse escenas tan desagradables.

Llegado a la Península fué agregado al E. M. de Cataluña prestando en él sus servicios hasta 29 de agosto de 1902 en que fué destinado a situación de escedente en Baleares fijando su residencia entre nosotros.

Por R. O. de 14 de marzo de 1904 fué nombrado Ayudante de Campo del general de División don Francisco Galbis Abella, Gobernador de esta isla, cargo que sirvió hasta fin de julio de 1909, en cuya época se le concedió la Cruz de la Orden de San Hermenegildo.

Estando en situación de excedente en Baleares, otra vez, fué promovido al empleo de Teniente Coronel por R. O. de 11 de enero de 1911 y por otra de 6 de octubre del mismo año destinado a la Capitanía General de Barcelona, cargo que dejó a últimos de diciembre para ocupar el de Jefe de E. M. de la Brigada que guarnecía Menorca, que desempeñó hasta fines de diciembre de 1915 en que se le destinó a la Secretaría del Gobierno Militar de León.

Sin que tomara posesión de su nuevo destino fué declarado de reemplazo por enfermo, y en noviembre de 1916 le fué concedida la placa de San Hermenegildo.

Por R. O. de 31 de marzo de 1917 se dispuso quedara en situación de excedente en el mismo distrito hasta que por otra de 29 de mayo se le concedió el retiro para esta Ciudad.

Al llegar, en 1902, a su tierra nativa, Victory hizo el propósito de fijar en ella definitivamente su residencia y, efectivamente, salvo contadas y cortas temporadas que por razón de su cargo tuvo que abandonar la isla, de ella no quiso separarse dedicándola, hasta los últimos días de su vida, todas sus energías.

Al calor de la Extensión Universitaria creada a principios de 1904 y de la que fué alma en nuestro distrito Universitario el doctor Rodríguez Méndez, un grupo de entusiastas concibió la idea de fundar un Ateneo tomando por norma el Científico, Literario y Artístico de Madrid. No he de hacer historia de la gestación y desarrollo de nuestro Centro cultural que logró constituirse el 11 de junio de 1905 y cuya vida en sus primeros veinticinco años narró minuciosamente nuestro llorado Presidente en la sesión de apertura del curso que corremos.

Sus dotes de organizador, su cariño al terruño, asaz conocidos de todos los mahoneses, le llevaron a su presidencia por aclamación unánime. Desde este punto arranca la obra ciudadana de Victory.

En pocos días, ayudado por unos cuantos entusiastas, con

febril actividad trabajando, el Ateneo fué formándose ; su biblioteca formóse gracias a la aportación de librerías particulares que beneméritos socios y Victory a su frente ofrecieron en depósito ; merced a sus gestiones el museo municipal fué confiado a la nueva Sociedad cultural ; obras de arte fueron ofrecidas para adorno de sus salones ; se hizo un empréstito que se cubrió rápidamente con el fin de adquirir colecciones en venta y dotar de periódicos y revistas su salón de lectura, y gracias a aquel espíritu emprendedor y activo, a aquel patriota insigne, Mahón pudo presentar a los ojos de los visitantes la Sociedad recién nacida gozando ya de vida plétórica.

Decía mi buen amigo don Pedro Ripoll tratando del señor Victory que « en la presidencia del Ateneo desarrolló toda su actividad puesta al servicio de la causa que representa la institución ; que en este sentido bien podía considerársele como uno de tantos luchadores incansables que con su temperamento de acero no se han rendido a la fatiga ni a los embates que ha tenido que sufrir en el desempeño de su cargo ».

Y embates tuvo que sufrir, y no pocos. No faltaron, no, al Ateneo, en sus primeros años, sus enemigos, que enemigos tienen por desgracia aun las obras del más alto respeto ; pero Victory, como habil piloto supo conducir la nave a seguro puerto.

La simple enumeración de sus obras basta por si sola para dar idea de la formidable labor llevada a cabo por nuestro biografiado. Dejando aparte los artículos periodísticos, que son muchos y que suscribió o bien con su nombre o con el pseudónimo de *Un mahonés*, publicó una serie de monografías :

« *Necesidad de completar y combinar las defensas terrestres y marítimas de Menorca* » (premiada y agotada).

« *El Estado Mayor ¿ Cuerpo o Servicio?* » que motivó una polémica entre « El Ejército Español » y « La Mañana ».

« *La Base Naval de Mahón y las reformas militares de Menorca* ».

« *La Sociedad mahonesa y los intereses de Menorca* ».

« *Los factores del progreso en Menorca* ».

« *Asia : Su estado geográfico-político actual* ».

« *Gobierno de Sir Richard Kane en Menorca* ».

« *Discurso en el acto de descubrir el monumento erigido a Miranda* ».

Además pronunció infinidad de conferencias, la mayor parte en el Ateneo, de entre las cuales citaremos :

« *La transformación de la China* » (1916).

« *El trabajo, la propiedad y la riqueza* » (1919).

« *El Japón y la próxima guerra* » (1920).

« *Las cuestiones del Extremo Oriente y del Pacífico y la Conferencia de Washington* » (1922).

Una serie sobre « *Educación y enseñanza* » (1925).

« *Diagnóstico de las aptitudes de los escolares* » (1927).

« *Política y administración municipal* » (1928).

Su colosal labor debía ser recompensada. Aprovechando una ausencia, por motivo bien triste, por la pérdida de su buena esposa doña Amanda Manella, ocurrida en Barcelona el día 12 de noviembre de 1922, la Junta Directiva propuso a la General ofrecer a su Presidente el título de Principal Mantenedor del Ateneo y pedir para él al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes la encomienda de la Orden Civil de Alfonso XII, que le fué concedida por R. O. de 3 de septiembre de 1925

Como si fuera poco el trabajo que representaba para el señor Victory la dirección del Ateneo, atendiendo hasta los más insignificantes detalles, hubo de encargarse, después del advenimiento de la Dictadura, de la Alcaldía de nuestra Ciudad.

Aunque Victory estuvo siempre afiliado al partido monárquico, tal vez, la amistad personal que de antiguo le unía con Primo de Rivera, le indujo a ser uno de tantos que prestaron crédito con la mayor buena fe a los propósitos de saneamiento administrativo que ofreció el Dictador en su programa.

Al frente de la Alcaldía, que ocupó dos veces y la última,

por larga temporada, fué donde demostró Victory el cariño a su tierra. Su gestión tuvo por lema : engrandecimiento, embellecimiento, administración y cultura.

El orden, compostura y pulcritud que en los más pequeños detalles de su morada podían admirarse, quiso que reinaran también en las calles y plazas y en los edificios del común.

Aturde pensar en la magnitud de su labor llevada a cabo al frente del Consistorio. Por demás prolijo sería enumerar una por una las mejoras que introdujo en Beneficencia, Sanidad, Instrucción Pública, Cultura y Policía Urbana.

Patentes están las mejoras debidas a su iniciativa como el *Mercado de Pescados, el edificio del Primer Grupo Escolar, la pavimentación de calles, la apertura de nuevas vías, alcantarillado, creación de la Escuela del Trabajo*, impresión del Catálogo del Archivo municipal, parque y jardines...

Y aquel hombre honrado y austero en sus costumbres que, por su posición desahogada pudo vivir tranquilamente en la holganza prefirió dedicar aquella su actividad innata al bien de su país y al de sus conciudadanos.

Podrá ser discutida su gestión como Alcalde ; lo que no podrá discutirse, lo que no se pondrá en duda jamás será la lealtad con que llevó a cabo su actuación, su cariño entrañable que sintió por Menorca y especialmente por Mahón, por su ciudad querida.

La manifestación de duelo que se exteriorizó con motivo de la conducción de sus restos mortales a su última morada, manifestación imponente como pocas veces se ha visto en esta ciudad, demostró de manera elocuente que la muerte del señor Victory era sentida por todos sus conciudadanos.

Feliz quien, como él, al abandonar esta vida, deja un recuerdo imperecedero de su paso por ella en los anales de la tierra que le vió nacer y a la que volvió con el anhelo de poder reposar al fin de sus días junto a los suyos.

Descanse en paz!